

La justificación de los impíos solo por la fe, solo en Jesucristo – Romanos 3.28 –

Domingo 23

Pr E Maljaars

Lectura – Romanos 3:21-4:8

Salterios:

140:1-4

188:1-4

348:1-4

83:1-3

297:1,3

Mis queridos hermanos y amigos. Para que los pecadores sean salvos, necesitan ser “justos” ante Dios. Para que seas salvo, debes ser justo. Dios tiene derecho a exigir que seamos justos, no podemos encontrarnos con Dios en paz sin ser justos. Job tenía una pregunta, **Job 9:2**, “¿Y cómo se justificará el hombre con Dios?” ¿Es esta también tu pregunta esta tarde? “¿Cómo puedo ser justo con Dios?” ¿Hay alguna manera en que un pecador pueda ser justo con Dios? Mi amigo, mi amiga, ¡hay una manera!

Querida congregación, esta tarde consideraremos una de las doctrinas más importantes de la Biblia: La justificación solo por la fe en Jesucristo. Mi amigo, mi amiga, cuando entiendes esta doctrina, entiendes el evangelio. Con respecto a la doctrina de la Justificación solo por la fe, Juan Calvino dijo: "Es la bisagra sobre la cual gira toda religión". Martín Lutero dijo: “Sobre esta doctrina, la iglesia permanece o cae”.

No glorificamos a estos hombres, sino que damos gracias a Jesucristo, el Rey de la Iglesia. ¿Por qué? Porque Jesucristo, en Su misericordia y bondad, los guía por el Espíritu Santo a ver la verdad de la doctrina de la justificación, que estaba enterrada bajo las enseñanzas erróneas del hombre. A estos hombres se les dio luz para ver y entender lo que Dios inspiró a Pablo a escribir acerca de la salvación solo por la fe, por ejemplo, en el Libro de Romanos. Por lo tanto, en cuanto a la justificación por la fe sola, comencemos leyendo algunos versículos de Romanos.

Romanos 1:17, “Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.”

Romanos 3:28, “Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.”

Romanos 4:5, “mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.”

Romanos 5:1, “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;”

Romanos 5:6, “Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.”
¿Cuáles son algunas de las palabras clave en estos versículos? Justificado. Cristo. Fe. Impío. Al combinar todas estas palabras claves, nuestro tema para esta noche es:

La justificación de los impíos solo por la fe, solo en Jesucristo.

1. El contenido de la justificación. ¿Qué es la justificación?

2. La experiencia de la justificación. ¿Cuál es la experiencia en el corazón de un pecador?

Lo que la Biblia enseña acerca de la justificación solo por la fe se resume en el Catecismo de Heidelberg, Domingo 23, preguntas y respuestas 59,60,61.

59. Pregunta. ¿Qué te aprovecha el creer todas estas cosas?

Respuesta. Que delante de Dios soy justo en Jesucristo y heredero de la vida eterna.

60. Pregunta. ¿Cómo eres justo ante Dios?

Respuesta. Por la sola verdadera fe en Jesucristo, de tal suerte que, aunque mi conciencia me acuse de haber pecado gravemente contra todos los mandamientos de Dios, no habiendo guardado jamás ninguno de ellos, y estando siempre inclinado a todo mal, sin merecimiento alguno mío, sólo por gracia, Dios me imputa y da la perfecta satisfacción, justicia y santidad de Cristo como si no hubiera yo tenido ni cometido algún pecado, antes bien, como si yo mismo hubiera cumplido aquella obediencia que Cristo cumplió por mí, con tal que yo abrace estas gracias y beneficios con verdadera fe.

61. Pregunta. ¿Por qué afirmas ser justo sólo por la fe?

Respuesta. No porque agrade a Dios por la dignidad de mi fe, sino porque sólo la satisfacción, justicia y santidad de Cristo son mi propia justicia delante de Dios, y que yo no puedo cumplir de otro modo que por la fe.

Oro para que el Señor bendiga Su Palabra por el poder del Espíritu Santo, para Su gloria y la justificación de los pecadores. Con la ayuda del Señor meditaremos en:

La justificación de los impíos solo por la fe, solo en Jesucristo. Nuestro primer pensamiento, **El contenido de la justificación.**

Amados, ¿tu culpa y tu pecado te hacen sentir tu distancia y separación con Dios? ¿Anhelas la reconciliación, la comunión restaurada? Tal vez tu pregunta sea, ¿cómo puedo ser justo con Dios? ¿Deseas estar en una relación correcta con Dios? El contenido del Domingo 23 habla de cómo un pecador puede entrar en una relación correcta con Dios. El Domingo 23 resume y explica lo que la Biblia enseña sobre cómo un pecador puede ser justo con Dios. Esto se llama Justificación.

Romanos 5:1, “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;”

¿Qué quiere decir Pablo cuando escribe que el pecador es justificado? ¿Qué significa la palabra justificación? Al considerar la palabra justificación, debemos entender que es un término usado en un tribunal de justicia. La justificación está conectada con la ley o, en otras palabras, la justificación y la ley son inseparables. Tú y yo hemos quebrantado la ley de Dios y somos culpables ante Él. La palabra justificación se usa para ilustrarnos que Dios es nuestro Juez y que somos culpables ante Él y necesitamos ser perdonados.

¿Qué quiere decir Pablo cuando escribe que el pecador es justificado? ¿Qué significa la palabra justificación? El Catecismo de Heidelberg nos lo dice en la respuesta a la pregunta 59.

59. Pregunta. ¿Qué te aprovecha el creer todas estas cosas? **Respuesta.** Que delante de Dios soy justo en Jesucristo y heredero de la vida eterna.

¿Qué te aprovecha el creer todas estas cosas? “Todas estas cosas” se refiere al evangelio, que se resume en los doce artículos de la fe cristiana. “Todas estas cosas” se refiere al contenido de los últimos 15 Domingos. Hermanos, hemos llegado al final de la consideración de los doce artículos y la pregunta entonces para cada uno de nosotros personalmente es, ¿de qué les sirve creer esto? Fíjate, la pregunta no es, ¿en qué te beneficia escuchar estas cosas? ¿O de qué te sirve que sepas todas estas cosas? No. La clave es, ¿en qué te beneficia que creas todos estos artículos? O, ¿en qué te beneficia que creas en el evangelio?

La respuesta es: “Que delante de Dios soy justo en Jesucristo, y heredero de la vida eterna”. Esta respuesta explica la palabra justificación. La justificación incluye dos cosas. Primero, que soy justo en Jesucristo ante Dios. Es decir, por la fe en Jesucristo, mis pecados son perdonados. Segundo, por la fe en Jesucristo, soy heredero de la vida eterna. Ambos están incluidos. Si eres justificado con Dios, no solo tienes tus pecados perdonados, sino que también tienes derecho a la vida eterna. Mis queridos amigos, estas son las dos cosas que necesitan para entrar al cielo y estar para siempre en la presencia de un Dios Santo y Justo. Necesitas que tus pecados sean perdonados. Tienes que ser justo con Dios. Necesitan ser hechos herederos de la vida eterna.

Esto plantea las siguientes preguntas; ¿Cómo puede un Dios Santo y Justo justificar a los pecadores? ¿Cómo puede un pecador recibir estas grandes bendiciones? ¿Cómo puedo ser justo con Dios? La respuesta está en dos palabras: “En Cristo”. Justos ante Dios en Jesucristo. Pecador, nunca podrás ser justo en ti mismo. ¿Es esta tu experiencia?

El pecador que cree en Jesucristo es justo ante Dios. Dios Padre ve a los creyentes en Su Hijo, a través de Su Hijo y como Su Hijo. Cuando un pecador está en Jesucristo por la fe, Dios el Padre,

por los méritos de Su Hijo, lo justifica. Esto quiere decir que Dios Padre hace estas dos cosas; Él perdona sus pecados y le da derecho a la vida eterna.

Para que Dios pueda perdonar los pecados, se debe hacer la pena por los pecados. ¿Por qué? Porque Dios es justo. ¿Cuál es la pena por el pecado? **Romanos 6:23**, “La paga del pecado es muerte”. ¿Puede tu muerte o la mía pagar por nuestros pecados? ¿Por qué no? Porque estamos contaminados con el pecado. Dios es infinito. Él es infinito en Santidad y Justicia, y el pago por los pecados debe ser infinitamente perfecto y puro para satisfacer a un Dios infinito. Tú y yo somos finitos, contaminados y pecaminosos y, por lo tanto, incapaces de pagar por nuestros pecados. Sin el pago, que satisface la justicia de Dios, no hay perdón de los pecados ni derecho a la vida eterna. Sin pago, ningún pecador puede ser justificado. ¿Hay esperanza? Sí. No de un hombre pecador sino de Dios. Esta es la belleza del evangelio. Dios envió a Su propio Hijo a sufrir y morir en nuestra naturaleza humana. Jesucristo es el sustituto de los pecadores, de Sus ovejas..

Él es el don inefable de Dios. Jesucristo es una persona con dos naturalezas, humana y divina. Él es el Mediador perfecto. Jesucristo es verdaderamente hombre, perfectamente justo (lo que significa que Él cumplió la ley de Dios) y verdaderamente Dios. Humano para poder darse a sí mismo como sacrificio. Perfectamente justo para que Su sacrificio fuera puro. Divino para que Su sacrificio tuviera valor y poder infinitos. Entonces, en conclusión, el sacrificio de Jesucristo fue infinito y satisfizo la justicia infinita de Dios Padre. ¿Cómo puedo un Dios Santo y Justo justificar a los pecadores? En Jesucristo. Por Sus méritos.

Romanos 3:24-25, “siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,”

Mis queridos amigos, cuando Jesucristo se entregó como sacrificio en la cruz y dijo: “Consumado es”. Él estaba diciendo que la ira infinita de Dios contra los pecados de los pecadores que creen en Jesucristo para salvación está satisfecha. Dios Padre vio el sacrificio de Su Hijo, Jesucristo, en la cruz y quedó satisfecho. **Isaías 53:11**, “Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.”

Amigo mío, amiga mía, si tienes verdadera fe salvadora en el único Mediador, Jesucristo, eres justo ante Dios. Queridos creyentes, Jesús pagó por sus pecados, y a través de este pago y perfecta obediencia a la ley, están en una relación correcta con Dios y tienen derecho a la vida eterna. La justificación es a través del pago de Jesucristo. Los pecadores, que creen en Jesús y en Su pago, son justos ante Dios. **2 Corintios 5:21**, “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado; para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.” **Romanos 3:26**, “con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.”

Recuerden la pregunta, ¿Pero de qué te sirve ahora qué crees todo esto? Amigo, ¿puedo hacerte una pregunta personal? ¿Pones toda tu confianza de tu salvación en Jesucristo? ¿Es Él tu única esperanza de ser justo ante Dios? Sí. Entonces eres justo en Cristo, ante Dios, y heredero de la vida eterna.

Amigo, amiga, ¿eres justo ante Dios porque, por gracia, crees en Su Hijo solo para salvación? Sabiendo que eres injusto a causa de todos tus pecados. Sabiendo que todas tus justicias son trapos de inmundicia ante Dios y sin embargo confiando y aferrándote a Jesucristo y Su justicia.

Justificación solo por la fe en Jesucristo. La justificación no es por obras. La justificación no es por las obras, sino por la fe en Jesucristo. Este es el evangelio. La doctrina de la justificación entre la Iglesia Católica Romana y la Reformada es un punto de vida eterna o muerte eterna.

Los católicos romanos enseñan lo siguiente. Si te santificas todo lo que puedes, por ejemplo, lees la Biblia, rezas, vas a misa y eres bueno con tu prójimo, puedes santificarte un poco; Dios te mirará y verá que estás haciendo lo mejor que puedes, no es perfecto, pero Dios te aceptará por lo que estás haciendo, y Dios agregará el resto.

El teólogo católico romano más famoso fue Tomás de Aquino, que vivió en el siglo XIII. Enseñó lo siguiente: La salvación es como una casa de dos pisos. El primer piso es condenación, y necesitas llegar al segundo piso; esto es salvación. ¿Cómo se llega al segundo piso? Bueno, necesitas usar tu inteligencia, tu moralidad y tu conciencia, y usas tu enseñanza religiosa para hacer lo mejor que puedas. Por tus buenas obras, tú, por así decirlo, subes las escaleras hasta el segundo piso. No importa si llegas solo al primer paso o más. El punto es que Dios te ve haciendo lo mejor que puedes, y entonces Él se agachará y te jalará hacia arriba el resto del camino, y serás salvo. Entonces, para definir esta teoría, te santificas a ti mismo, y luego Dios te justificará. ¿Es esto bíblico? Mil veces, No. No. No. No.

Dile a un pecador convicto, que tiene la obra salvadora del Espíritu Santo, esta teoría, y se volverá completamente desesperanzado. ¿Por qué? Porque sabe que ni siquiera puede dar el primer paso. Pero, cuéntale esta teoría a un hipócrita y tendrá esperanza. ¿Por qué? Porque es ciego para sí mismo. La justificación no es por obras sino por la fe en Jesucristo.

Romanos 3:20, “ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.” **Romanos 3:28**, “Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.”

Queridos hermanos y amigos, la justificación no depende de lo que hagan, sino enteramente de lo que Jesucristo ha hecho por pecadores, el cual reciben por el don de la fe. El hombre es justificado sin las obras de la ley. Justificado gratuitamente. Justificado por la gracia. Justificados por los méritos de Jesucristo. **Romanos 3:24**, “siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,”

La doctrina católica romana no te salvará. Ellos niegan la depravación del hombre. Como leemos en **Romanos 3:10-12**, “Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.” Su doctrina honra a los hombres caídos. Dishonra la maravillosa gracia de Dios Padre. Dishonra los méritos de Jesucristo. El contenido de la doctrina bíblica de la justificación es la salvación solo por la fe, solo en Jesucristo, solo por la gracia, solo para la gloria de Dios, esta es la esperanza para pecadores depravados.

Un pecador, que cree completamente en Jesucristo, es justificado por Dios el Padre imputando a su cuenta la justicia de Jesucristo. Todo el pecado y la condenación que el pecador merece se colocan sobre Cristo, y la justicia y el pago de Cristo se convierten en posesión del pecador que cree en El por gracia. **Romanos 4:6**, “Así como también David describe la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras,”

Este es el contenido de la doctrina de la justificación. Bueno ¿Cómo experimenta esto un pecador? Consideraremos esto en nuestro siguiente pensamiento, pero primero cantaremos.

Salmo 83:1-3

La justificación de los impíos solo por la fe, solo en Jesucristo. Nuestro segundo pensamiento, **La experiencia de la justificación**

Querida congregación, ¿Cómo se justifica un pecador? ¿Cómo experimenta un pecador la justificación? ¿Qué sucede en el corazón de un pecador? Leamos la pregunta y la respuesta número sesenta.

60. Pregunta. ¿Cómo eres justo ante Dios?

Respuesta. Por la sola verdadera fe en Jesucristo, de tal suerte que, aunque mi conciencia me acuse de haber pecado gravemente contra todos los mandamientos de Dios, no habiendo guardado jamás ninguno de ellos, y estando siempre inclinado a todo mal, (¿sabes esto? ¿conoces esto?) Y sin merecimiento alguno mío, sólo por gracia, Dios me imputa y da la perfecta satisfacción, justicia y santidad de Cristo como si no hubiera yo tenido ni cometido algún pecado, antes bien, como si yo mismo hubiera cumplido aquella obediencia que Cristo cumplió por mí, con tal que yo abrace estas gracias y beneficios con verdadera fe.

¿Cómo se justifica un pecador? ¿Qué sucede en el corazón de un pecador? Por la gracia de Dios, él o ella cree en Jesucristo. Esta es la respuesta; esto es lo que sucede en el corazón. Un pecador, por el don de la fe, pone toda su confianza en Jesucristo. Jesucristo es el objeto de la fe. Se convierte en la única esperanza para un pecador culpable. **Romanos 3:22**, “la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él.”

Pero tal vez te maravilles o te preguntes, ¿cómo llega un pecador a este punto de su vida? ¿Qué experimentan en su corazón? El resto de la respuesta a la pregunta sesenta explica esto. Esta

respuesta explica cuál es la experiencia en el corazón de un pecador y cómo llega a creer solo en Jesucristo para la justificación. Escucha por favor, si conoces la experiencia de un pecador que es justificado.

Amigos, nacemos enemigos de Dios y de Jesucristo. ¿Cuál es la mayor miseria del hombre? Es que no conoce su miseria (que está perdido y bajo la ira de Dios). Nosotros, por naturaleza, no confiamos en Dios. Por naturaleza, no tenemos necesidad de Jesucristo como Mediador personal y Salvador para reconciliarnos con Dios. Dios, por Su gracia soberana, necesita renovar y preparar tu corazón y el mío para que confiemos solo en Jesucristo para la justificación. ¿Cómo hace Dios esto? Por Su Palabra y Espíritu. ¿Cómo?

El Espíritu Santo convence al pecador de su pecado contra un Dios Santo y Justo. Él o ella se vacían de sí mismos, lo que significa que se les enseña que no hay esperanza de salvación en nada de lo que tienen o hacen. Son llevados como pecadores perdidos e injustos al único Mediador Jesucristo y creen en Él.

Jesucristo, como el gran Profeta, usa la ley para convencer a los pecadores haciendo lugar en sus corazones para Su justicia. Leemos en la respuesta, “de modo que, aunque mi conciencia me acuse de haber quebrantado gravemente todos los mandamientos de Dios, y no he guardado ninguno de ellos.” La verdadera fe se vacía del yo para llenarse de Jesucristo. La verdadera fe muere a toda esperanza en uno mismo para encontrar la vida en Jesucristo. La verdadera fe incluye estar convencido de que has pecado gravemente contra todos los mandamientos de Dios, y esto causa tristeza y dolor en el corazón. Pero hay más, no sólo la convicción de cometer pecados, sino la de ser y permanecer pecador. “y todavía estoy inclinado a todo mal”; Pablo conoces esto, **Romanos 7:23**, “pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.” ¿Es esta tu experiencia?

Queridos hermanos y amigos, por la gracia de Dios, esta es la experiencia en el corazón de un pecador, en menor o mayor medida. Un pecador, en sí mismo, se convierte en un pecador impío, injustos, culpable y perdido. Amigo, ¿es esta tu experiencia? ¿Es esto lo que causa dolor en tu corazón? ¿Esto te lleva a orar? Dios, sé propicio a mí, pecador. ¿Conoces la gran separación entre un Dios Santo y Justo y tú, pecador impío?

Pero, este no es el final; hay otra parte esencial de la fe. ¿Hermano la experiencia mencionada te hace leer tu Biblia y venir a la iglesia buscando una manera de ser justo con Dios? ¿Esto te lleva a buscar un Salvador para tu alma? ¿Se ha convertido el evangelio en la mejor noticia para tu alma? ¿Crees en Jesucristo? ¿Se te ha revelado Jesucristo a través del evangelio y por el poder del Espíritu Santo? Por la gracia de Dios, ¿conoces y crees en Jesucristo?

Leamos ahora la segunda parte de la respuesta a la pregunta, ¿cómo eres justo ante Dios? “sin merecimiento alguno mío, sólo por gracia, Dios me imputa y da la perfecta satisfacción, justicia y

santidad de Cristo como si no hubiera yo tenido ni cometido algún pecado, antes bien, como si yo mismo hubiera cumplido aquella obediencia que Cristo cumplió por mí, con tal que yo abrace estas gracias y beneficios con verdadera fe.”

Qué respuesta completa; es la esperanza de un pecador impío. Esta respuesta está llena de la gracia de Dios Padre para los pecadores que creen en Su Hijo. Por los méritos de Jesucristo, Dios el Padre otorga gratuitamente estas bendiciones a los pecadores impíos que creen en Su Hijo.

Romanos 3:24, “siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,”

Me gustaría tomarme un momento para enfocarme en las tres bendiciones que Dios da gratuitamente a aquellos que creen en Su Hijo. Las tres cosas que leemos en esta respuesta son las siguientes: La perfecta satisfacción de Jesucristo. La justicia perfecta de Cristo. La perfecta santidad de Jesucristo. Por la obra del Espíritu Santo, un pecador es convencido de estas tres cosas. He pecado contra todos los mandamientos de Dios, y mi única esperanza es la satisfacción de Jesucristo. Él satisfizo la justicia de Dios con Su pago en la cruz. No puedo guardar los mandamientos de Dios, y mi única esperanza es la justicia de Jesucristo. Él cumplió perfectamente la ley. Aún estoy contaminado con el pecado, aún sigo siendo pecado, y mi esperanza es la Santidad de Jesucristo. Cuando un pecador, que se siente impío a causa de todos sus pecados y de lo que le queda por ser, cree en Jesucristo, Dios Padre le imputa estas tres cosas, y él o ella es justificado. Dios el Padre los ve tan perfectos, justos y santos como Su Hijo. El pecador impío abraza a Jesucristo por la fe, y Dios el Padre los abraza a través de Su Hijo como hijos adoptivos justificados. ¡Qué gran salvación para los grandes pecadores! Para pecadores impíos.

61. Pregunta. ¿Por qué afirmas ser justo sólo por la fe? **Respuesta.** No porque agrade a Dios por la dignidad de mi fe, sino porque sólo la satisfacción, justicia y santidad de Cristo son mi propia justicia delante de Dios, y que yo no puedo cumplir de otro modo que por la fe.

Un pecador es justo por la fe en Jesucristo. ¿Cuál es el fundamento? ¿Fe o Jesús? Jesucristo. Jesucristo es el único fundamento. Un pecador no es salvo *per se* por su fe. O, en otras palabras, un pecador no puede ser salvo poniendo fe en su fe. Es justificado por la fe en Jesucristo. Jesucristo es el objeto de su fe, no su fe. La salvación es por creer en Jesucristo. La fe conecta a un pecador impío con Jesucristo. Jesús es mi roca de salvación, no mi fe. Por la fe, un pecador recibe la satisfacción, la justicia y la santidad de Jesucristo. A través de la fe en Jesucristo, un pecador es salvo. A través de la fe en Jesucristo, un pecador es justificado y tiene paz con Dios.

Romanos 5:1, “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;”

Un pecador es justificado por la fe, no por las obras. Por la gracia de Dios, cuando un pecador abraza a Jesucristo con los brazos de la fe, Dios Padre lo justifica gratuitamente, por gracia, por los méritos de Jesucristo.

Amigo mío, amiga mía, en tus propios ojos o desde tu propio punto de vista, ¿eres un pecador impío? ¿Has llegado al final de toda tu obra? ¿Has llegado a ver que no hay esperanza de siquiera subir un peldaño a Dios por tus obras? Y cuando oyes, por la Palabra de Dios, del Único Mediador y Salvador Jesucristo, ¿crees en Él, confías en Él? ¿Has visto la única esperanza en Jesucristo? ¿Has visto y creído en Jesucristo? ¿Conoces a Jesucristo a través de lo que Dios Padre te revela en Su palabra acerca de Su Hijo? ¿Esto te hace huir y confiar en el único Salvador, Jesucristo? ¿Lo abrazas en la fe como tu única esperanza?

El clamor del corazón resuena, “Dame a Jesús, o me muero”, resuena de un corazón que está convencido y no ve esperanza en alcanzar la justificación por sus propias obras. “Dame a Jesús, o me muero”. ¿Conoces ese grito? ¿Has terminado de tener la esperanza de la justificación por tus obras, y tu única esperanza son las obras de Jesucristo?

Romanos 4:4-5, “Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.” Amigo mío, amiga mía, huye a Jesucristo y abrázalo con los brazos de la fe y serás justificado. Amén.